



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

Función y compromiso del
pensador latinoamericano

Autor:

Álamos, Eduardo

Forma sugerida de citar:

Álamos, E. (1994). Función y
compromiso del pensador
latinoamericano. *Cuadernos
Americanos*, 2(44), 96-100.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FUNCIÓN Y COMPROMISO DEL PENSADOR LATINOAMERICANO

Por *Eduardo ÁLAMOS A.*

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA, CHILE

ANTES DE ENUNCIAR CUÁL ES, o más bien, cuál debiera ser la función del pensador latinoamericano, es menester efectuar algunas apreciaciones de carácter general y otras más específicas.

No es el propósito de este ensayo hacer un análisis de si hay o no un pensador puro, por ello, se tomarán en consideración dos amplios supuestos: primero, no hay un pensador puro en términos absolutos y, a la vez —el segundo supuesto—, hay una variedad más o menos extensa de personas que trabajan principalmente con su intelecto, es decir, que ‘reflexionan’. Entre quienes realizan esta función podemos considerar a filósofos, investigadores, educadores, escritores, poetas, en fin, todos aquéllos a los cuales me referiré como pensadores o intelectuales, indistintamente.

Ahora bien, sin ingresar aún dentro de la problemática latinoamericana, es necesario establecer la función específica de todo pensador y los métodos posibles a utilizar en tal función.

Todo pensador o intelectual debe recurrir al estudio de las ideas o a la observación de fenómenos para, con posterioridad, hacer lo suyo, esto es, reflexionar. Mientras que las ideas provienen de otras ideas o de la realidad, los fenómenos provienen sólo de la realidad. De esto podemos deducir que la función general de un pensador será reflexionar sobre las ideas de ideas, sobre las ideas de la realidad y sobre la realidad. Doy por supuesto que un pensador podrá recurrir a cualesquiera de estos tipos de reflexión, sea en forma alternada, mezclada o específica, de acuerdo al objeto que le preocupe.

Con lo dicho, sin embargo, apenas tenemos un aspecto de la función del pensador, pues la reflexión necesita de un método que —a discreción del intelectual— lo conduzca hacia su objeto.

La reflexión sobre la observación de un fenómeno, o sobre el estudio de las ideas de ideas, o sobre el estudio de ideas obtenidas de la realidad es, a la vez que la función del pensador, el propósito de su quehacer. Los siguientes pasos para llegar a su objeto deberán ser el análisis, la interpretación y la crítica —si es necesario— de tal objeto, pasos todos incompletos si no se terminan en la adecuada información, la que puede ser detallada o sintética, según convenga. Un pensador podrá detenerse en la información sobre la reflexión de su objeto, y ya estará contribuyendo a la comunidad, o a la sociedad, con un trabajo bien estructurado que puede significar un aporte considerable dentro del área a la que pertenece tal pensador. Sin embargo, si este pensador recurre a su ‘‘creatividad’’ podrá dar el último paso —el más comprometedor— que es la proyección de la reflexión de su objeto, proyección a través de la predicción de problemas o fenómenos, y proyección a través de propuestas para la solución de problemas.

Hasta aquí tenemos, a grandes rasgos, la función del pensador, esto es, reflexionar; los métodos que debe utilizar, es decir, análisis e interpretación, y, finalmente, lo que podríamos llamar ‘‘creatividad del pensador’’: la proyección de la reflexión a través de la predicción y la solución .

Lo dicho hasta ahora es en torno al pensador en general, el hombre que reflexiona sobre uno o varios objetos en cualquier lugar y en cualquier época. Al hablar sobre el pensador latinoamericano ya no estamos hablando del pensador en general, sino de una clase de pensador que tiene un cierto grado de especificidad: su condición de ser latinoamericano; pero ¿qué es aquello que especifica a un pensador? Es cierto que la localización espacial del pensador le da cierta especificidad —o más bien, su origen— pero a mi entender no lo especifica completamente. ¿Qué especifica entonces completamente a un pensador?

Un pensador piensa, reflexiona, ésa es su función. Pero siempre piensa sobre *algo*, sobre un objeto de pensamiento; a este objeto dedica su reflexión, su método y su creatividad. Entonces a un pensador no lo especifica solamente su origen, sino también ‘‘su objeto’’. Un pensador latinoamericano puede ser argentino, mexicano o chileno, mas, si su objeto de reflexión es, por ejemplo, *la voluntad de poder en Nietzsche*, es un pensador latinoamericano cuyo objeto de reflexión no es una idea o una realidad latinoamericana; entonces no existe aquí un pensador comprometido con su realidad. Si la condición de especificidad la hace también el objeto de reflexión, un

pensador latinoamericano será aquel que, aparte de ser latinoamericano por su origen, lo sea —a la vez— por su objeto de reflexión, esto es, la realidad latinoamericana, “lo latinoamericano”, sea esto una idea o un fenómeno determinado.

Si tomamos en cuenta la diferencia aclarada podemos decir que en América Latina hay —en líneas gruesas— dos tipos de pensadores: los pensadores *de* América Latina y los pensadores *en* América Latina, diferenciados por su localización y objeto, respectivamente. Los pensadores en América Latina caben dentro de lo que entendemos por pensadores en general y dentro de los pensadores que tienen por objeto de reflexión cualquier objeto no latinoamericano, por universal que éste sea. Los pensadores *de* Latinoamérica, en cambio, son aquellos que, tengan o no tengan algún objeto de reflexión universal, tienen o deben tener como objeto de reflexión “lo latinoamericano”.

A partir de ahora, cuando hablemos del pensador latinoamericano, lo haremos de aquél *de* América Latina, es decir, de aquel que dedica su reflexión “para y sobre lo latinoamericano”; sin embargo, ahora nos es necesario dilucidar, nos es necesario, el tipo de objeto que especifica a nuestro pensador; en otras palabras, aclarar qué entenderemos como *lo latinoamericano* que sea digno de reflexión y que contribuya al logro de un proyecto propio para América Latina.

La filosofía latinoamericana tiene tres puntos de partida conectados entre sí y que constituyen supuestos ya establecidos por varios pensadores, entre ellos, Arturo Ardao, Risieri Frondizi y Leopoldo Zea, por nombrar algunos; estos puntos de partida son *el hombre, la historia y la cultura*. Al respecto, Arturo Ardao afirma que estos particulares objetos, que son propios de la realidad latinoamericana, se imponen a la responsabilidad intelectual del pensador, por momentos, con apremio histórico.¹

No obstante, a lo largo de nuestra historia, los pensadores *en* Latinoamérica, por el hecho de ser su objeto un objeto ajeno a su realidad —realidad latinoamericana— han caído en lo que he denominado como “academicismo occidental”, concepto que significa aquella reflexión que sólo involucra un objeto puramente occidental —mal llamado universal en incontables casos. El academicismo occidental ha contado y cuenta en la actualidad con una nu-

¹ Cf. Arturo Ardao, “El concepto de filosofía latinoamericana”, en *Anthropos* (Venezuela), 2 (1981), p. 15.

merosa legión de intelectuales, admiradores de Occidente, pensadores que reflexionan sobre la filosofía occidental y sus diversas corrientes; ellos analizan, por ejemplo, ideologías —muchas de ellas fracasadas— intentando desarrollarlas en Latinoamérica y *tratando de cambiar nuestra realidad sin pensar en ella*, con una actitud imitativa a la vez que desconocedora, llegando a un estado desconcertante o *bovarista*, sobre el cual Antonio Caso nos dice: “Tenemos el bovarismo constitucional más claro y patente: la facultad de concebirnos políticamente diversos de como somos en realidad”,² es decir, tratando de ser lo que no se es, del mismo modo que Emma Bovary, el personaje de Gustave Flaubert.

Ahora bien, teniendo clara la función de un pensador y algunos de los supuestos de la filosofía latinoamericana, cabe preguntarnos: ¿cuál es la función específica del pensador latinoamericano? Ya lo habíamos anunciado antes y se relaciona con cualquier función que alguien cumpla: *el compromiso formal y material con su objeto*. Pero el compromiso del pensador latinoamericano debe ser de tal modo que sea capaz de llegar al nivel de proyección anteriormente explicado; esto es, que el pensador latinoamericano sea capaz de predecir problemas y fenómenos y que sea capaz de plantear soluciones a la realidad latinoamericana, su objeto de reflexión; en otras palabras, que asuma un compromiso que rebase lo específico, o sea, que asuma un *compromiso moral* con la sociedad latinoamericana.

Este compromiso social ya se ha manifestado en un grupo de hombres —tal como nos lo enseña la historia—, creadores todos, que han mostrado o están mostrando aspectos de la identidad latinoamericana, la que es *una actitud de preocupación por lo latinoamericano, siendo con y por ello*. En el escritor, en el artista y en algunos pensadores, el sentimiento, el intelecto y su creatividad están afectados, quieran o no, por la realidad telúrica y cósmica de nuestra Latinoamérica, y aun cuando sufran influencias teóricas y prácticas extrañas, no pueden escapar a esa su realidad. Es la razón de la identidad del arte latinoamericano.

El hombre, la historia y la cultura pasan por un momento social que es producto del pasado, momento social que tiene un futuro, futuro que se debe proyectar. Es aquí donde el pensador latinoamericano debe hincar el diente de su reflexión. Este intelectual, sin enajenarse del mundo y de su diversidad cultural, debe convertirse

² Antonio Caso, *El bovarismo nacional. Discursos a la nación mexicana*, México, Librería Porrúa, 1922, pp. 77-82.

en un pensador del panorama social que lo envuelve, panorama —las más de las veces— de autoengaño, de dependencia y servilismo, de miseria e indignidad humana, que sólo podrá cambiar cuando el pensador (nuestro intelectual) comience a dar cuenta de esta realidad y busque —comprometido— soluciones aplicables con el objetivo honesto de mejorar, de superar, la realidad latinoamericana, pues, detrás de éste y otros conceptos hay, concretamente, ‘hombres’.